

COMO LOS AGITADORES DAÑAN NUESTROS MOVIMIENTOS

*ALGUNOS EJEMPLOS HISTÓRICOS E
IDEAS PARA REDUCIR EL RIESGO*

STEVE CHASE



ICNC
International Center on
Nonviolent Conflict



**COMO
LOS AGITADORES DAÑAN
NUESTROS MOVIMIENTOS**



*Como los agitadores
dañan nuestros movimientos*

Por Steve Chase
2021

Publicado por ICNC Press

Descargo de responsabilidad: Las designaciones utilizadas y el material presentado en esta publicación no indican la expresión de ninguna opinión por parte de ICNC.

El autor es responsable de la selección y presentación de los hechos contenidos en este trabajo, así como de todas y cada una de las opiniones expresadas en él, las cuales no son necesariamente las de ICNC y no comprometen a la organización de ninguna manera.

Esta publicación se financió en parte con una beca de Humanity United (HU). Las opiniones expresadas pertenecen al autor y no necesariamente reflejan la visión de HU.

Traducción: María Belén Garrido
Editor: Fernando León Romero
Diseño de publicación: Nestor Bonilla

International Center on Nonviolent Conflict

600 New Hampshire Ave NW, Suite 710
Washington, D.C. 20037 USA
www.nonviolent-conflict.org

Contacto: icnc@nonviolent-conflict.org

© 2021 International Center on Nonviolent Conflict
Steve Chase

Todos los derechos reservados.
ISBN: 978-1-943271-72-6

**COMO
LOS AGITADORES DAÑAN
NUESTROS MOVIMIENTOS**

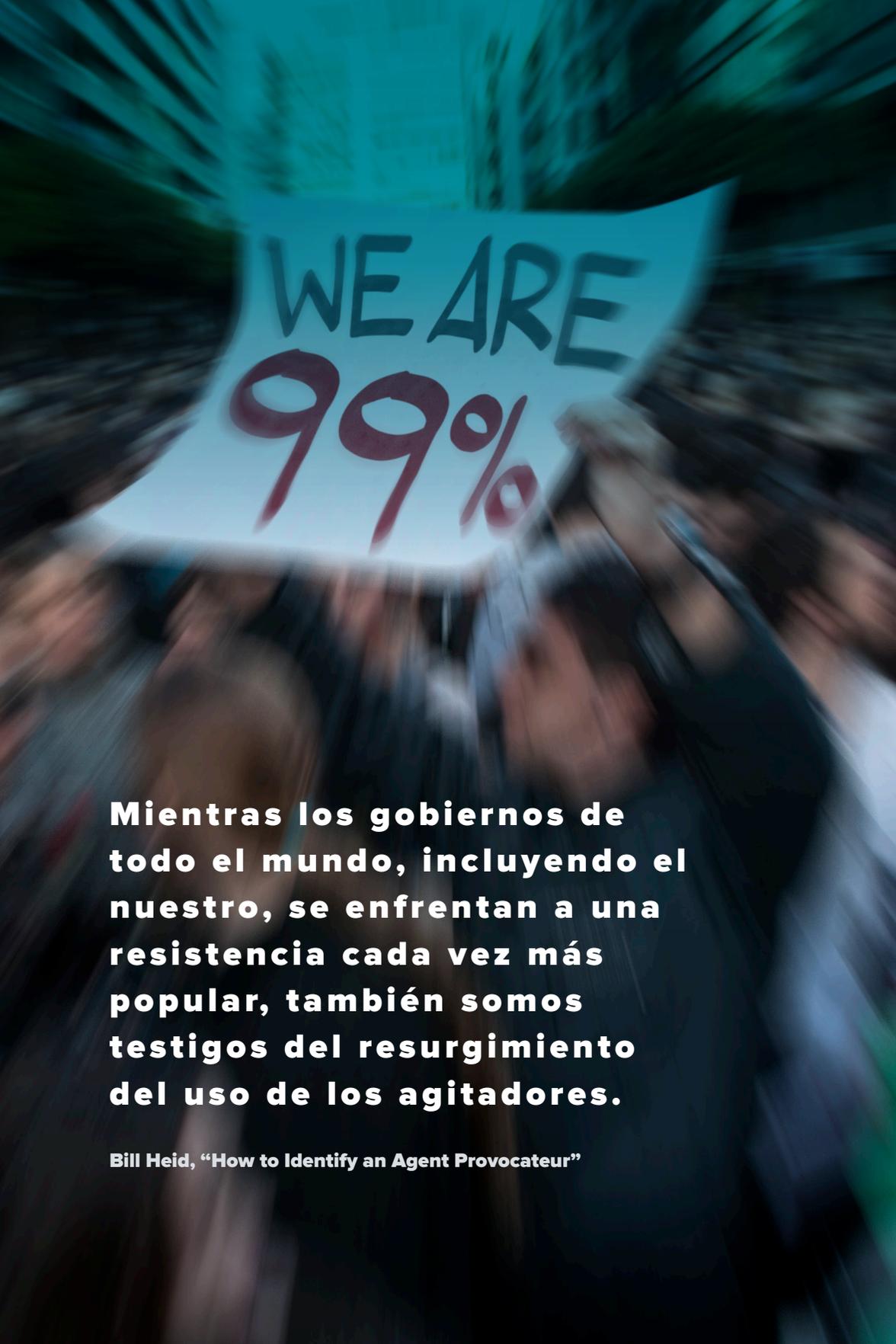
**ALGUNOS EJEMPLOS HISTÓRICOS
E IDEAS PARA
REDUCIR EL RIESGO**

Steve Chase

CRÉDITOS DE LAS FOTOGRAFÍAS: Portada, arriba: Narvikk/iStock, portada, adentro: stevecoleimages/iStock; p. iii: JuliarStudio/iStock; p. iv: Lalocracio/iStock; p. 4: Alamy Stock Photo (History and Art Collection); p. 11: Alamy Stock Photo (Patricia Phillips); p. 14: Alamy Stock Photo (Icom Images); p. 16: Alamy Stock Photo (American Photo Archive); p. 28: Alexis Gravel © 2012 / Creative Commons Attribution-NoDerivs 2.0 Generic (CC BY-ND 2.0) (<https://creativecommons.org/licenses/by-nd/2.0/>) (https://flickr.com/photos/through_my_camera/6987831202/), p. 35: (https://flickr.com/photos/through_my_camera/7133908957/). Las imágenes han sido recortadas.

TABLA DE CONTENIDO

1	Introducción
5	Instantáneas de agitadores en todo el mundo
19	Agitadores trabajando para debilitar el Movimiento de Liberación Negra de EE.UU.
33	¿Verter aceite en el fuego?
41	Respondiendo efectivamente
45	Referencias Bibliográficas
48	Sobre el autor / Agradecimientos

A blurred crowd of people is shown from a low angle, looking up. They are holding a large white sign that reads "WE ARE 99%". The background is a teal color with a radial blur effect, suggesting a large gathering or protest.

WE ARE
99%

Mientras los gobiernos de todo el mundo, incluyendo el nuestro, se enfrentan a una resistencia cada vez más popular, también somos testigos del resurgimiento del uso de los agitadores.

Bill Heid, "How to Identify an Agent Provocateur"

INTRODUCCIÓN

EN 2011, UN JOVEN PERIODISTA ESTADOUNIDENSE llamado Chris Steele le pidió una entrevista a Noam Chomsky, el académico y activista de renombre mundial. A Steele le tomó algunos meses organizar la entrevista, pero finalmente logró sentarse en la oficina del profesor Chomsky del Instituto de Tecnología de Massachusetts en Cambridge. A diferencia de la mayoría de los periodistas que hablaron con Chomsky, Steele empezó la entrevista preguntándole sobre el impacto de los agitadores en los movimientos de base por los derechos humanos, la justicia social, la libertad política y la sostenibilidad ecológica. (Steele, 2012).

En un principio Steele se interesó en el problema de los agitadores—falsos activistas que trabajan infiltrados para los opositores de los movimientos—después de presenciar su posible participación en una protesta de Occupy Wall Street que estaba cubriendo en Denver, Colorado el 14 de octubre de 2011.¹ Al ser un visitante frecuente al creciente campamento no violento de partidarios del movimiento, Steele notó cómo, en ese día en particular, un pequeño grupo de manifestantes “quienes nunca antes habían sido vistos” comenzaron a congregarse a otros manifestantes y a separarlos de la multitud

¹ Nota: Algunos activistas y académicos utilizan el término plural de agentes provocadores, el cual es una derivación directa del término francés original. Otros usan una versión anglicista del término francés y se refieren como agente provocador. Este artículo utiliza la versión de agitadores, como está en el glosario desarrollado por ICNC, excepto cuando se cita directamente a alguien.

principal. Entonces, los mismos “manifestantes” empezaron a involucrarse y a incitar al “vandalismo y la violencia.” En el caos y la confusión resultantes, la policía entró atacando a todo el campamento, derribando tiendas de campaña, golpeando a los manifestantes, haciendo arrestos y, finalmente desalojando a la fuerza a todos los activistas de la plaza pública.

En un esfuerzo por entender lo que vio ese día, Steele entrevistó con este fin a algunos organizadores locales de Occupy. Ellos le dijeron que “este tipo de acciones son frecuentes en protestas donde agitadores se insertan para instigar la violencia con el fin de desacreditar a un movimiento no violento.” Intrigado, Steele fue a la biblioteca y comenzó a leer toda la literatura que pudo encontrar sobre “manifestaciones y agitadores”. Esto lo llevó a pedirle una entrevista a Chomsky.

Sin embargo, Steele se sorprendió aún más cuando Chomsky le dijo que el uso de agitadores para reprimir a movimientos sociales era “muy rutinario” a lo largo de la historia y en muchos países de todo el mundo. Hablando de su propia experiencia previa como activista en los movimientos contra la Guerra que rechazaban la agresión de Estados Unidos a Vietnam, Chomsky explicó:

Una lección que tuvimos que aprender muy rápido, es que si hay alguien en el grupo...que grita, ya sabes, “Fuera la Policía” o “Rompe algunas ventanas” o lo que sea, es muy probable que lo veas en la corte testificando para la Policía, porque ese es su trabajo, tú sabes, el intentar convertir al activismo en algo que alienará al público... y que les dará motivos para la represión (citado en Steele, 2012).

Chomsky incluso describió el patrón básico de los agitadores a través de las operaciones a largo plazo que buscan hacerlos caer en una trampa, las cuales él aprendió “al observar los casos del FBI”. Por lo general, un agitador se une a un movimiento y después “se pone en contacto con un grupo de chicos” en el grupo, quienes son “una especie de cabos sueltos”. El provocador busca activistas vulnerables

EL USO DE AGITADORES PARA REPRIMIR LOS MOVIMIENTOS SOCIALES HA SIDO “TAN RUTINARIO” A LO LARGO DE LA HISTORIA.

que “no saben lo que están haciendo” o están “confundidos”. El objetivo aquí es que cuando el provocador “les sugiere algo o les ofrece algo de dinero, pronto ellos estarán tratando de poner una bomba falsa en algún lugar para arrestarlos y encarcelarlos” (citado en Steele, 2012).

Chomsky concluyó su respuesta a Steele diciendo: “Pero eso es tan rutinario que ni siquiera tiene sentido dar ejemplos” (citado en Steele, 2012). Como un activista por largo tiempo, creo que Chomsky tiene solo la verdad a medias aquí. Es rutina, sí; pero el problema de los agitadores aún no es muy conocido por muchos activistas y organizadores. Debido a que esta falta de toma de conciencia aumenta la vulnerabilidad de un movimiento ante la acción de los agitadores, quiero compartir algunos ejemplos históricos de la actividad de los agitadores en todo el mundo, incluido un estudio de caso realizado a profundidad sobre el Movimiento de Liberación Negra en los Estados Unidos. Espero que este análisis aliente a los organizadores de la resistencia civil a pensar más profundamente sobre lo que se puede hacer para minimizar el impacto negativo de los agitadores y el comportamiento similar al de los agitadores presente en los movimientos por la paz, la justicia, los derechos humanos y la sostenibilidad. A continuación, cerraré este ensayo compartiendo algunos primeros pasos útiles para lograr este objetivo.



**“Yo soy como Hitler...,
primero ejecuto y
después hago el
juicio.”**

General Jorge Ubico Castañeda

Gral. Jorge Ubico

INSTANTÁNEAS DE AGITADORES EN TODO EL MUNDO

CIERTAMENTE NO SOY EL PRIMER activista de la resistencia civil o académico que se enfoca en este tema. En el libro ahora clásico, *Waging Nonviolent Struggle*, Gene Sharp explica la lógica estratégica que guía a las élites del poder en todo el mundo cada vez que los movimientos de resistencia civil comienzan a movilizarse. Como él señala, las élites del poder rutinariamente buscan debilitar estos movimientos rompiendo la “disciplina no violenta de los que resisten” y provocando la violencia del movimiento a través de una combinación de “represión severa” y empleando “espías y agitadores” para justificar una represión gubernamental más intensa y para dañar el movimiento a los ojos del público (Sharp, 2005).

Un ejemplo ilustrativo citado en el libro de Sharp fue durante el surgimiento del movimiento popular de resistencia no violenta contra el dictador de Guatemala en junio de 1944. Justo un mes antes de esta campaña en Guatemala, el pueblo de El Salvador había utilizado con éxito la resistencia civil masiva para terminar con la dictadura de gobierno del general Maximiliano Hernández Martínez. Esta victoria inspiró al pueblo de la vecina Guatemala y puso en pánico al general Jorge Ubico Castañeda, quien había gobernado duramente ese país durante 13 años. Ubico fue un dictador despiadado. En 1934, había dicho: “Yo soy como Hitler..., primero ejecuto y después hago el juicio” (citado en Sharp, 2005). En una declaración pública de 1944, también dijo: “Mientras yo sea presidente, nunca permitiré una prensa libre ni

Foto: General Jorge Ubico Castañeda en 1926, quien fue dictador en Guatemala durante 13 años hasta que un movimiento de protesta causó su dimisión.

libertad de asociación, porque el pueblo de Guatemala no está listo para una democracia y necesita una mano fuerte” (citado en Sharp, 2005).

La campaña de resistencia de Guatemala comenzó con esfuerzos reformistas muy específicos y limitados. El primero fue una petición de varios valientes abogados que pedían la destitución de un juez corrupto. Luego, más de 200 docentes de la Universidad Nacional presentaron una petición al gobierno exigiendo un aumento salarial. Pronto, los estudiantes comenzaron a organizar manifestaciones mucho más grandes y conflictivas en el campus, en apoyo a la petición y exigiendo la reincorporación de dos profesores despedidos, la liberación de varios estudiantes encarcelados y plena autonomía y libertad académica en la universidad. Los estudiantes también amenazaron con iniciar una huelga estudiantil si no se cumplían sus demandas. Cuando el gobierno de Ubico castigó estas acciones con la ley marcial, los estudiantes comenzaron su huelga, pero también realizaron manifestaciones que fueron movilizadas afuera del campus y alentaron al pueblo guatemalteco a apoyarlos.

Después de que una tarde una marcha disciplinada dirigida por estudiantes pasara por el Palacio Nacional y la Embajada de los Estados Unidos, esa noche se organizó una manifestación no violenta mucho más grande donde maestros, abogados y algunos trabajadores se unieron a los estudiantes para exigir, por primera vez, la renuncia de Ubico. Alarmado por el movimiento de resistencia civil emergente contra su régimen autoritario, el gobierno de Ubico desplegó agitadores para que se unieran a las protestas en curso y promovieran la destrucción de la propiedad y la violencia. Esto llevó a que la Policía atacara y arrestara a cientos de manifestantes no violentos, mientras ignoraba a los agitadores.

Afortunadamente, los agitadores quedaron expuestos y la gente se enfureció aún más con el Gobierno. Curiosamente, en lugar de convocar manifestaciones masivas al Palacio Nacional para protestar

contra el Gobierno, que los organizadores temían que pudiera ser debilitado por agitadores más hábiles, el movimiento convocó a una huelga general hasta que Ubico renunció. Este cambio de táctica resultó exitoso. Como señaló Sharp (2005):

Las calles estaban vacías. Obreros, empresarios, comerciantes, vendedores del mercado y choferes de buses se sumaron a la huelga en la que ya participaban estudiantes, docentes y abogados.... El Ejército y la Policía no sabían qué hacer. Todo el mundo estaba en casa y no había ningún grupo organizado específico al que pudieran atacar.

Poco después, la victoria del pueblo llegó notablemente. El 1 de julio de 1944 el General Ubico entregó su carta de renuncia y abandonó el Palacio. La resistencia civil y las negociaciones continuaron durante un tiempo, seguidas de elecciones y una “primavera democrática” de diez años.

Otro ejemplo del uso de agitadores citado en el libro de Sharp proviene de Tailandia. El 23 de febrero de 1991, un grupo militar autodenominado Consejo Nacional para el Mantenimiento de la Paz (NPKC, por sus siglas en inglés) dio un golpe de estado. En respuesta, surgió un movimiento en favor de la democracia, el cual ganó fuerza con el tiempo a través de numerosas manifestaciones masivas, huelgas de hambre, críticas públicas al régimen militar y la organización de un proceso de diálogo público popular que redactó una “constitución del pueblo” alternativa para desafiar a los militares. El movimiento abrumadoramente adoptó la resistencia civil disciplinada como su enfoque estratégico, lo que puso a los gobernantes militares en una seria desventaja. Como anunció la principal organización coordinadora del movimiento, “nuestro principio era luchar de manera no violenta contra el nombramiento [como primer ministro] del General Suchinda utilizando la acción simbólica y directa” (citado en Sharp, 2005). Un periódico tailandés que permaneció abierto también publicó una traducción de un artículo de Gene Sharp sobre cómo derrotar

los golpes de Estado mediante la resistencia no violenta, y se distribuyeron miles de folletos en manifestaciones masivas basados en la lista de Sharp de “198 métodos de acción no violenta”, pero se describieron en tailandés como “198 formas de luchar contra el demonio”.

Desconcertado, el régimen militar lanzó una advertencia pública: “que la paz y el orden se mantendrían por cualquier medio necesario” (citado en Sharp, 2005). Este también incrementó sus esfuerzos de represión, pero cuando estos no rompieron suficientemente la disciplina de los participantes del movimiento, el régimen comenzó a usar agitadores para incitar a los activistas a usar la violencia contra el gobierno militar.

Los líderes del movimiento sospecharon que esta táctica de la élite del poder se usó cuando una marcha masiva fue bloqueada por camiones de bomberos en un camino angosto, una barricada y gran cantidad de policías empezaron a golpear a las personas. La gente estaba indignada por las palizas y algunos manifestantes, aunque todavía desarmados, comenzaron a arrojar ladrillos y botellas a los policías y cometieron vandalismo. Una estación de Policía cercana también fue incendiada y las autoridades no hicieron nada para detenerlo. La especulación del movimiento sobre la cantidad de agitadores involucrados fue intensa después, ya que los periodistas informaron que las primeras personas que dañaron los vehículos cercanos fueron policías vestidos de civil. En entrevistas posteriores, incluso dos policías especularon que quienes quemaron la comisaría eran probablemente agitadores.

Poco después de esta manifestación irregular, el gobierno militar usó la supuesta violencia del movimiento y la destrucción de propiedades como excusa para declarar el estado de emergencia y luego intensificó su represión al movimiento por la democracia, incluyendo disparos contra multitudes de manifestantes. Finalmente, el movimiento de resistencia, en gran parte no violento logró su objetivo de poner fin al golpe de Estado, pero la cantidad de víctimas fueron altas. Al menos

EL GOBIERNO MILITAR UTILIZÓ LA SUPUESTA VIOLENCIA DEL MOVIMIENTO COMO EXCUSA PARA DECLARAR EL ESTADO DE EMERGENCIA Y LUEGO INTENSIFICÓ SU REPRESIÓN.

52 civiles murieron y otros 300 civiles resultaron heridos de bala, mientras que aproximadamente 250 personas también desaparecieron.

Algunos movimientos muerden el anzuelo incluso aún peor y no se recuperan ni logran ganar. El movimiento a favor de la democracia en Siria en 2011 es un doloroso ejemplo. Cuando las protestas noviolentas estaban en su apogeo entre marzo y junio de 2011, se informó que el régimen de Assad dejó provisiones de armas en las calles de las ciudades rebeldes (Kahf y Bartkowski, 2013), lo que desvió a algunos activistas del movimiento hacia la lucha armada. Siria descendió rápidamente a una guerra civil, y el régimen de Assad sobrevive hasta el día de hoy.

Sin embargo, otros movimientos han encontrado formas de resistir a tales provocaciones. Por ejemplo, algunos líderes del movimiento en Sudán, que derrocó al dictador Omar al-Bashir en 2019, descubrieron que los agitadores estacionaban camionetas con armas y municiones cerca de los lugares de manifestaciones masivas con las puertas abiertas de par en par. Cuando descubrieron las camionetas, grupos de mujeres mayores que estaban organizadas rodearon rápidamente los vehículos para evitar que jóvenes manifestantes tomarán las armas en las manifestaciones masivas volátiles. De esta manera, los organizadores del movimiento descubrieron una forma efectiva de inocularse contra las influencias negativas de los agitadores y mantener una resistencia noviolenta más efectiva.

Otro buen ejemplo es el del movimiento obrero independiente polaco Solidaridad en la década de 1980 contra el régimen comunista autoritario en Polonia, dirigido por el general Jaruzelski. A través de una notable e incansable organización popular, el sindicato independiente logró una afiliación de 10 millones de trabajadores y obtuvo un amplio apoyo público para las acciones de resistencia civil que lideró, primero por el sindicalismo independiente y, en última instancia, por la reforma democrática al Gobierno dominado por los soviéticos. El general Jaruzelski respondió a este movimiento en favor de la democracia con la ley marcial y la represión. Para aumentar su ventaja, el Gobierno también incorporó a muchos agitadores dentro de Solidaridad para que instarán a sus miembros a responder a la ley marcial organizando un derrocamiento violento del gobierno comunista.

Como informó un líder de Solidaridad, el movimiento rechazó totalmente este peligroso e infructuoso falso consejo estratégico dado por supuestos miembros del sindicato. Lo vieron como “el último acto de un régimen moribundo” (citado en York, 2000). El consejo de los agitadores fue simplemente rechazado como una acción imprudente y no estratégica que solo habría proporcionado a la Unión Soviética una justificación para que invadiera y ocupara Polonia. Sin embargo, la disciplinada estrategia de resistencia civil del movimiento Solidaridad les permitió poner fin a la ley marcial y, en última instancia, derrocar al gobierno autoritario.

Otro caso comprobado de un régimen autoritario que intentó utilizar agitadores sin éxito fue cuando China envió a un exsoldado de ese país a Dharamsala, India (la sede del gobierno tibetano en el exilio), para “unirse” al movimiento de Liberación del Tíbet. Después de haber sido acusado y procesado en una corte de la India, testificó que lo enviaron en esa misión para anular los cargos en su contra por mala conducta en las fuerzas armadas chinas. Como señaló un artículo de Tibetan Review (2009), “se informó que la misión de Lei Xun era recolectar,



Un cartel que utilizaba la cara del policía encubierto Mark Kennedy, también conocido como Mark Stone, fue colgada en los barandales en un piquete de solidaridad previo a una audiencia sobre el uso de policías encubiertos en la infiltración de campañas ambientales y de justicia social, 15 de enero de 2016.

fabricar o actuar como un agitador” para validar la afirmación del gobierno chino de que el Dalai Lama apoyó directamente los disturbios y los actos aislados de violencia que tuvieron lugar durante el levantamiento tibetano de marzo de 2008. El agente chino fue despreciado muchas veces por todos aquellos que fueron sus objetivos en la India, quienes prácticamente lo regañaron diciendo que el Dalai Lama solo apoya el activismo no violento. El firme compromiso del grupo de mantener la conducta no violenta en su organización lo protegió de las tácticas disruptivas del agitador.

También hay muchos ejemplos del uso de agitadores en países más democráticos. Por ejemplo, luego de la imposición de leyes draconianas en la India por la primera ministra Indira Gandhi a mediados y fines de la década de 1970, los sijes en Punjab comenzaron a hacer

ESTOS DOS “ACTIVISTAS” SE APRESURARON A LLEGAR A LAS FILAS POLICIALES, MOSTRARON ALGÚN TIPO DE IDENTIFICACIÓN Y RÁPIDAMENTE LOS DEJARON

campaña por una mayor independencia estatal del gobierno nacional. Ahora se ha documentado que, en 1984, agitadores encubiertos que trabajaban en nombre del gobierno central indio comenzaron a promover la táctica de una ocupación armada del edificio “Akhal Takhat (‘Trono del Inmortal’) dentro del complejo del Templo Dorado en Amritsar” (Singh, 2016). Esta estrategia encubierta proporcionó a la India de una excusa para justificar una brutal intervención militar del Ejército nacional y un aumento masivo de la violencia represiva en gran parte del estado de Punjab. De hecho, miles de sijes —ahora presentados por el gobierno indio y los principales medios de comunicación del país como equivalentes a salvajes sedientos de sangre— fueron asesinados por el ejército indio.

Otro ejemplo importante es cómo en 2010 Mark Kennedy, un agitador de la policía encubierta fue expuesto en el Reino Unido por promover la violencia, la destrucción de la propiedad, la discordia interna y la demonización “radical” de los activistas no violentos como vendidos y tontos mientras durante siete años se hizo pasar por ambientalista y activista por la paz usando el pseudónimo de Mark Stone. Lo que desencadenó su exposición fue cuando en 2009 “Stone” fue arrestado junto con cinco activistas reales y acusado de conspirar por sabotear una central eléctrica. El caso se derrumbó cuando los otros cinco investigaron el papel de “Mark Stone” y luego dieron testimonio sugiriendo que Kennedy era un agitador y no solo había sido el planificador clave, sino que había financiado las actividades del pequeño

grupo, lo cual es ilegal según el derecho común británico (Lewis y Evans 2011). Activistas de al menos otras tres campañas por la paz o el medio ambiente en Irlanda e Inglaterra también testificaron que Kennedy se infiltró en sus campañas, incluida la campaña Shannonwatch que se opone al uso de los aeropuertos irlandeses por parte de militares estadounidenses, y la campaña Shell to Sea, que se opone al proyecto de gas Shell Corrib en el condado Mayo, así como una campaña de resistencia al caos climático (Belfast Telegraph, 2017). Posteriormente, un periodista documentó que la Policía le pagó a Kennedy y financió su operación con dólares recaudados de los impuestos de “hasta £250,000 al año” por sus esfuerzos para hacer que los movimientos fueran más pequeños, más débiles y fáciles de reprimir (Dodd, 2011).

Posteriormente, el escándalo de Mark Kennedy provocó más investigaciones por parte de los periodistas del periódico *The Guardian* en asociación con activistas en el Reino Unido y en todo el mundo. Esta alianza pronto creó el sitio web Proyecto de Investigación Encubierto. Hasta ahora, en este sitio web se han expuesto a alrededor de mil casos comprobados, o probables, de agentes encubiertos que actuaron en movimientos sociales en Inglaterra, Canadá y la Unión Europea. Un caso típico involucra testigos creíbles, negación por parte de la Policía y ningún fallo judicial formal. Esto ocurrió en el caso de las protestas del G20 en Londres en 2009. En gran medida estas protestas masivas fueron no violentas y los organizadores creían que quienes arrojaban piedras, rompían ventanas, quemaban automóviles, e instaban a otros a hacerlo, eran agitadores pagados. Esta sospecha se hizo más plausible cuando el parlamentario, Tom Brake, observó que dos de esos activistas que estaban provocando al resto de la multitud de repente fueron acusados de ser agentes de policía por los activistas que los rodeaban. Luego, estos dos “activistas” se apresuraron a llegar a las filas policiales, mostraron algún tipo de identificación y rápidamente los dejaron pasar por las filas para desaparecer de la manifestación (Doward y Townsend,

2009).

De manera similar, en preparación para la cumbre del G20 de 2010 en Canadá, la Real Policía Montada de Canadá inició una operación de 18 meses que involucró a aproximadamente 500 agentes, muchos de ellos encubiertos, incluidos algunos que se hicieron pasar por activistas por la justicia global e incluso se mudaron a vivir con ellos. Algunos de estos agentes encubiertos intentaron convencer a los activistas por la justicia global para que cometieran actos de violencia. Un periodista escribió sobre este caso, diciendo:

Se le pidió al oficial encubierto Bindo Showan (conocido durante su infiltración como Khalid Mohammed) que dejara de asistir a las reuniones de un grupo activista en Guelph porque estaba impulsando una agenda de daños a la propiedad y violencia. Aunque la identidad de Showan como infiltrado policial no se confirmó hasta que el fiscal de la Corona solicitó en noviembre de 2011 que se levantara la prohibición de publicación sobre los agentes encubiertos, los activistas del sur de Ontario comenzaron a sospechar de él a principios de 2009. Showan se destacó porque sus acciones y las sugerencias a menudo iban en contra del estilo [noviolento] de los grupos en los que intentaba infiltrarse (Flegg, 2012).

Andre Marin, el Defensor del Pueblo de Ontario, calificó la gran operación encubierta como “la mayor puesta en riesgo de las libertades civiles en la historia de Canadá” (citado en Flegg, 2012).

Tal vez la mayor exposición pública a nivel mundial de la actividad de vigilancia, infiltración y agitadores del Gobierno contra los movimientos sociales ocurrió en los Estados Unidos luego de que un activista irrumpiera a altas horas de la noche en la oficina local de la Oficina Federal de Investigaciones en Media, Pensilvania, en 1971. Como se señala en el documental 1971, este pequeño grupo de activistas por la paz estaba harto de la continua represión contra la libertad de expresión, el derecho de reunión y la búsqueda de

SAC, Los Angeles (157-4054)

5/6/70

Director, FBI (100-448006) -1766

COUNTERINTELLIGENCE PROGRAM
BLACK NATIONALIST HATE GROUPS
RACIAL INTELLIGENCE - BLACK PANTHER PARTY

Reurairtel 4/27/70.

Reairtel requests Bureau authority to forward a letter from a fictitious person to Hollywood, California, gossip columnists to publicize the pregnancy of Jean Seberg, well-known white movie actress, by [redacted] BPP [redacted] to possibly cause her embarrassment and tarnish her image with the general public. Information from [redacted] indicated that Seberg was four months pregnant by [redacted]

MAILED 24
MAY 8 1970
COMM-FBI

To protect the sensitive source of information from possible compromise and to insure the success of your plan, Bureau feels it would be better to wait approximately two additional months until Seberg's pregnancy would be obvious to everyone. If deemed warranted, submit your recommendation at that time.

1 - San Francisco

JFM:drl
(5)

NOTE:

Jc
Jean Seberg has been a financial supporter of the BPP and should be neutralized. Her current pregnancy by [redacted] while still married affords an opportunity for such effort. The plan suggested by Los Angeles appears to have merit except for the timing since the sensitive source might be compromised if implemented prematurely. A copy is designated to San Francisco since its sensitive source coverage is involved.

- Tolson _____
- DeLoach _____
- Walters _____
- Mohr _____
- Bishop _____
- Casper _____
- Callahan _____
- Conrad _____
- Felt _____
- Gale _____
- Rosen _____
- Sullivan _____
- Tavel _____
- Sevitt _____
- Tele. Room _____
- Holmes _____

97 MAY 8 1970

Informe del Programa de Contrainteligencia redactado por el FBI, 1970

reparación de agravios por parte de un gobierno supuestamente democrático (Hamilton, 2014). Después de estudiar las muchas cajas de documentos robados, estos activistas encontraron una clara confirmación de la existencia y las actividades de la ahora infame campaña del FBI contra los movimientos por la paz y la justicia social.



Foto: Martin Luther King Jr., arrestado en Montgomery, Alabama

Luego se aseguraron de que esta información llegara a los principales medios de comunicación y miembros simpatizantes del Congreso de los EE.UU., quienes iniciaron audiencias públicas.

Los documentos, las audiencias y los informes de investigación revelaron pruebas inquietantes. Entre 1956 y 1971, el FBI, en coordinación con los departamentos de policía locales, ejecutó lo que llamó programas de contrainteligencia (COINTELPRO, por su abreviación en inglés) contra numerosos movimientos sociales que buscaban reformas de paz y justicia a través de una combinación de canales institucionales normales y tácticas de resistencia civil, así como algunos grupos que abogaban por la autodefensa armada. Como citan Ward Churchill y Jim Vander Wall (1990) de su enorme colección publicada de los documentos, *The COINTELPRO Papers*, los objetivos declarados de estas operaciones eran “perturbar y desestabilizar”, “paralizar”, “destruir” y “neutralizar” movimientos populares que buscan la justicia social, la igualdad, los derechos humanos y la paz. La campaña COINTELPRO del Gobierno en nombre de las élites del poder de EE.UU. incluso fue descrita por un investigador del Congreso como “una operación de vigilancia sofisticada” (citado en Churchill y Vander Wall, 1990).

Churchill y Vander Wall también identifican varios elementos centrales de las operaciones de COINTELPRO, uno de los cuales fue el uso extensivo de agitadores que se habían insertado dentro de los movimientos sociales progresistas. Estos documentos revelaron, por ejemplo, el uso de agitadores en el movimiento por la paz que se

oponía a la guerra de Estados Unidos contra el pueblo vietnamita. Los grupos objetivo incluyeron a Estudiantes por una Sociedad Democrática (SDS, por sus siglas en inglés), Veteranos de Vietnam contra la Guerra (VVAW, por sus siglas en inglés) y al Comité Nacional de Movilización para Terminar la Guerra en Vietnam.

Gary Marx, un sociólogo que investiga a los agitadores estadounidenses, también reporta sobre varios ejemplos similares en su trabajo. Uno de los más reveladores es sobre el agitador del FBI apodado “Tommy el viajero”. Citando historias en el New York Times, Marx (1974) explica:

“Tommy el viajero”, haciéndose pasar por un organizador de SDS, ofreció bombas, armas y lecciones de tácticas de guerrilla a estudiantes en varios campus de Nueva York. Dos estudiantes a quienes les había enseñado a hacer cócteles Molotov incendiaron el edificio ROTC del campus y fueron arrestados de inmediato.

Tommy el viajero admitió algo más revelador: “Hay mil tipos en el campo como yo” (citado en Marx, 1974).

AGITADORES TRABAJANDO PARA DEBILITAR EL MOVIMIENTO DE LIBERACIÓN NEGRA DE EE.UU.

UNA DE LAS REVELACIONES MÁS IMPACTANTES sobre el programa COINTELPRO fue el fuerte acoso al movimiento noviolento que buscaba justicia y derechos humanos para los afroamericanos en las décadas de 1950 y 1960. El FBI se centró particularmente en Martin Luther King, Jr. y su organización llamada “Southern Christian Leadership Conference” (SCLC), que ayudó a organizar campañas de resistencia civil con el fin de que los ciudadanos negros tuvieran derecho al voto y a otros derechos a partir de 1957. Sin embargo, la vigilancia del FBI a King y al SCLC fue solo una escalada de su larga investigación a la Asociación Nacional para el Avance de la Gente de Color (NAACP, por sus siglas en inglés), que comenzó mucho antes de que el FBI empezara a usar oficialmente el término COINTELPRO para describir sus operaciones encubiertas y represivas contra el movimiento.

La NAACP se había limitado a utilizar las tácticas institucionales normales de cambio político, como juicios y cabildeo, pero debido a que su objetivo de justicia racial no servía a los intereses de la élite del poder en ese momento, sus líderes y miembros más activos fueron vigilados, intervenidos telefónicamente, y delatados por infiltrados del FBI. La justificación oficial de esto en las declaraciones públicas del FBI fue buscar el “dominio comunista” en la organización y probar que la organización estaba bajo la influencia de una “potencia extranjera hostil” (citado en Churchill y Vander Wall, 1990). Sin embargo, nunca se encontró tal evidencia, incluso después de una extensa investigación desde 1941 hasta 1966 que involucró a 151 informantes, cerca de 3,000 escuchas telefónicas ilegales y más de 800 micrófonos ocultos en las casas de los miembros y las salas de reuniones de la organización. Aun así, el FBI trató de obligar a todos los miembros de

la NAACP a registrarse con el Gobierno como subversivos hasta que este abuso de la Constitución de los EE.UU. fue bloqueado por la Corte Suprema.

El SCLC de King era considerado aún más peligroso para los intereses de la élite del poder que la NAACP porque estaba movilizándolo a miles, y en última instancia a millones, de estadounidenses negros y a sus aliados para participar en campañas de resistencia civil masiva por los derechos humanos y la justicia social, y estas campañas de resistencia no violenta cada vez conquistaban más reformas reales. El pánico solo creció cuando King comenzó a vincular los problemas del racismo, militarismo y desigualdad económica y pidió cambios estructurales aún mayores en la sociedad estadounidense. El último esfuerzo organizativo de King antes de su asesinato en 1968 fue la Campaña de los Pobres. Esta campaña, iniciada por el SCLC, estaba trabajando para construir una coalición interracial nacional utilizando tácticas de resistencia civil militante en apoyo de una amplia agenda de justicia económica que King esperaba que iniciara un cambio en los Estados Unidos hacia una alternativa política y económica más democrática tanto para el capitalismo corporativo como para el comunismo.

Lo que ahora se sabe sobre el intento secreto del FBI de destruir los movimientos de justicia social asociados con King es instructivo. Comenzó con un informe de 1957 de la sede nacional del FBI a su oficina en Atlanta, Georgia, después de que King dirigiera el exitoso boicot a los autobuses de Montgomery en 1955-56. El informe incluía un recorte de prensa sobre la fundación de SCLC y ordenaba a la oficina local que iniciara la vigilancia al personal de la oficina de SCLC, indicando, “en vista del propósito declarado de la organización, debe permanecer alerta a la información de fuente pública relacionada con su conexión con la situación racial” (citado en Churchill y Vander Wall, 1990).

Para 1960, el FBI comenzó una amplia infiltración en la

organización, y para 1963, Robert F. Kennedy, el fiscal general de los EE.UU. autorizó las intervenciones telefónicas de todas las oficinas regionales de SCLC, la residencia de King y habitaciones de hotel, al igual que allanamientos a las oficinas de los socios de King. Como señalaron Churchill y Vander Wall (1990):

Las razones de esta atención encubierta pero cada vez mayor en el reverendo Dr. King se postularon en una monografía interna sobre el tema, preparada por el especialista en contrainteligencia del FBI Charles D. Brennan por pedido del director de COINTELPRO, William C. Sullivan, en septiembre de 1963. En este documento de 11 páginas, Brennan descubrió que, dado el alcance del apoyo que había atraído durante los cinco años anteriores, la agitación por los derechos civiles representaba una clara amenaza para “el orden establecido” de los EE.UU., y que “King está creciendo en importancia día a día, como el líder entre los líderes del movimiento negro... así va Martin Luther King, y también va el movimiento negro en los Estados Unidos”.

William Sullivan también escribió un informe después de la masiva Marcha en Washington por el Empleo y la Libertad de 1963, la cual contó con el famoso discurso de King “Tengo un sueño”. En él, Sullivan compartía la opinión de los líderes del FBI de que “debemos marcarlo ahora, si no lo hemos hecho antes, como el negro más peligroso en el futuro de la nación” (citado en Churchill y Vander Wall, 1990). Incluso llamó a King una amenaza para la “seguridad nacional”. Agregó ominosamente, “es ingenuo limitar [nuestras acciones contra King] a pruebas legales que se mantendrían en los tribunales o ante los comités del Congreso” (citado en Churchill y Vander Wall, 1990).

Esto significó incriminar a King con historias negativas en los medios de comunicación. Cuando esto no logró destruir el liderazgo de King, e incluso fue nombrado ganador del Premio Nobel de la Paz de 1964, Sullivan autorizó una operación COINTELPRO más escalofriante. Sullivan instruyó a sus agentes para que editaran las cintas de audio del FBI de las infidelidades sexuales de King en las habitaciones

de los moteles de todo el país y se las enviaran a King con una carta anónima diciéndole que se suicidara antes de recibir el premio o las cintas se harían públicas. Los agentes lo hicieron, pero no funcionó. King no cedió ante este chantaje.

Con creciente frustración, la dirección del FBI pronto amplió su programa de infiltrar agitadores dentro de las campañas de derechos humanos y justicia social asociadas con King para crear divisiones, rivalidades, escándalos y una disminución de la disciplina noviolenta. Como reportaba un informe del FBI a sus agentes encubiertos y activos integrados en varias campañas del movimiento, ahora estaban autorizados a “inspirar acciones en los casos en que las circunstancias lo justifiquen” (citado en Churchill y Vander Wall, 1990). Esto marcó un cambio totalmente autorizado y generalizado de agentes que trabajaban principalmente como informantes encubiertos a convertirse en agentes agitadores activos.

A partir de mediados de la década de 1960, la policía federal y local amplió enormemente su disrupción de las organizaciones y coaliciones de los movimientos sociales a través de agitadores, incluyendo al SCLC de King, el Comité Coordinador Estudiantil NoViolento (SNCC por sus siglas en inglés), el Congreso para la Igualdad Racial (CORE, por sus siglas en inglés), la campaña Poor People y un sinnúmero de campañas locales de acción directa noviolenta. Para 1967, estas diversas operaciones se consolidaron en lo que el FBI llamó “COINTELPRO-Movimiento de Liberación Negra”, y el número de oficinas locales del FBI involucradas aumentó de 23 a 41. De 1967 a 1968 el número de agentes involucrados en esta operación COINTELPRO aumentó de 1,246 a 1,678.

Para el FBI, los resultados de sus esfuerzos fueron prometedores. Aprovechando la desesperación, la frustración y la ira de muchos activistas sinceros, los agitadores pudieron debilitar los movimientos incitando a la división, las rivalidades, los escándalos y fomentando un significativo declive de la disciplina noviolenta y una deriva creciente

hacia varios niveles de violencia del movimiento social. Por ejemplo, después de una división amarga, los líderes del SNCC, H. Rap Brown y Stokely Carmichael, cambiaron el nombre de la organización de Comité Coordinador Estudiantil NoViolento a Comité Coordinador Nacional Estudiantil. Brown y Carmichael también adoptaron retóricamente la autodefensa violenta en manifestaciones masivas y, con el tiempo incluso una violencia política ofensiva cada vez mayor. Esto solo creó más espacio para que maniobraran los agitadores.

El espíritu cultural comenzó a cambiar y surgieron disturbios en muchas ciudades del interior, lo que ayudó a justificar una represión gubernamental aún más intensa y disminuyó el apoyo público al movimiento de justicia racial. Como explica el académico de estudios afroamericanos Manning Marable:

En los meses de primavera y verano de 1964, 1965, 1966, 1967 y 1968, se extendieron rebeliones negras masivas por casi todas las ciudades importantes de EE.UU. en el noreste, el medio oeste y California... Combinando el peso total de la destrucción socioeconómica, de 1964 a 1972, las rebeliones de los guetos provocaron , 250 muertes, 10,000 lesiones graves y 60,000 arrestos, a costo de la Policía, tropas y otras medidas coercitivas tomadas por el Estado y pérdidas comerciales de miles de millones de dólares (citado en Churchill y Vander Wall, 1990).

Es posible que parte de estos disturbios hayan sido provocados, o avivados directamente, por agitadores. Sin embargo, el registro documental tiende a centrarse más en la infiltración de agitadores dentro de las acciones en curso de los movimientos sociales organizados.

Un grupo que se organizó explícitamente como un flanco violento dentro del movimiento de Liberación Negra fue el Partido de las Panteras Negras, fundado en Oakland, California, en 1966. Rápidamente tuvo sucursales en decenas de ciudades. Al principio, las Panteras Negras tenían tres enfoques principales: campañas electorales

locales; programas de servicio directo como desayunos escolares y programas extracurriculares; y patrullas armadas en el centro de la ciudad para proteger a los negros de la brutalidad y el acoso policial. El FBI se enfocó de inmediato en este grupo y utilizó agitadores para promover divisiones internas, alentar a las Panteras Negras a pasar a la violencia ofensiva y demonizar la imagen de este grupo en la mente de la sociedad para justificar una intensa represión, incluidas las asignaciones policiales de algunos de sus líderes.

Churchill y Vander Wall escribieron todo un libro titulado *Agents of Repression* sobre este tema, pero otros investigadores también han documentado la guerra del FBI contra las Panteras Negras, incluido el uso de agitadores por parte del Gobierno. Como señaló el escritor del *New York Times* Giovanni Russonello (2016):

No fue sino hasta años más tarde que el Comité Church del Senado mostraría cómo el F.B.I. trabajó de forma permanente en contra las Panteras Negras y cuánto influyó en la cobertura de prensa. Alentó a las fuerzas policiales urbanas a enfrentarse a las Panteras Negras; infiltraron informantes y agitadores; e intimidaron a los miembros de la comunidad local que simpatizaban con el grupo.

Gary Marx (1974) también ofrece un resumen de algunas de las actividades del FBI y la Policía local utilizadas contra las Panteras Negras. Estos son solo algunos de sus muchos ejemplos:

- En Nueva York, 13 Panteras Negras acusados de conspirar para poner bombas en lugares públicos recibieron 60 cartuchos de dinamita de un informante del FBI.
- Un detective de Nueva York ayudó a abrir la oficina de Harlem y luego a la sucursal del Bronx de las Panteras Negras. Se unió al partido antes que cualquiera de aquellos contra los que testificó en el juicio Panteras 13. Reconoció que sus actividades iban más allá de la mera infiltración.

LA DIRECCIÓN DEL FBI PRONTO AMPLIÓ SU PROGRAMA DE INFILTRAR AGITADORES DENTRO DE LAS CAMPAÑAS DE DERECHOS HUMANOS Y JUSTICIA SOCIAL.

- Otro policía encubierto estaba a cargo de la distribución del periódico de las Panteras Negras en el área metropolitana y era teniente de finanzas.
- En otro caso que involucró a las Panteras Negras de Indiana y Nueva York, los agentes policiales supuestamente indujeron a militantes negros a atracar y asaltar un banco, ofreciéndoles armas, un mapa del objetivo e incluso un automóvil para huir.
- La redada en Chicago donde mataron a Fred Hampton y Mark Clark se basó en el reporte de un informante del FBI sobre un escondite de armas, aunque se encontraron pocas armas. El jefe de seguridad de las Panteras Negras en ese momento y el guardaespaldas de Hampton era un informante pagado por el FBI. En el testimonio ante el tribunal, reveló que sus deberes eran “asegurarse de que todos los miembros estuvieran debidamente armados y que sus armas funcionaran, filtrando e investigando a posibles informantes y construyendo dispositivos de seguridad.”

Curiosamente, aunque Churchill y Vander Wall siguen siendo firmes creyentes en la idea de que la resistencia violenta es una alternativa más eficaz y poderosa en comparación con la resistencia civil, en realidad documentan con gran detalle cómo las élites del poder utilizaron agitadores para cambiar el carácter de los movimientos, para hacerlos más violentos y, por lo tanto, más pequeños, menos efectivos y más fáciles de reprimir sin repercusión pública. Como bien lo revela su trabajo, operaciones como COINTELPRO dañan a los movimientos

DESPUÉS DE PRINCIPIOS DE LA DÉCADA DE 1970, LAS OPERACIONES DE COINTELPRO CONTINUARON BAJO NUEVOS NOMBRES APUNTANDO A GRUPOS NOVIOLENTOS.

y disminuyen su efectividad. Estos dos autores incluso reflexionan que esos esfuerzos “tal vez explican gran parte de la negatividad con la que el movimiento de liberación negra llegó a ser visto públicamente a fines de la década de 1960” (Churchill y Vander Wall, 1990).

La investigación realizada por el profesor de la Universidad de Princeton, Omar Wasow, confirma la hipótesis de Churchill y Vander Wall de que tales cambios hacia la violencia por parte de algunos grupos del movimiento generaron percepciones públicas que dañaron al movimiento por la justicia racial en los Estados Unidos durante la década de 1960. El borrador de artículo de trabajo de Wasow de 2016, con el título: “Do Protests Matter? Evidence from the 1960s Black Insurgency” (que fue adaptado y publicado por *American Political Science Review* a principios de 2021), analiza de cerca los diferentes impactos en los patrones de votación, opinión pública y discurso de los líderes del pensamiento político en respuesta a:

1. disturbios y tácticas violentas, como las promovidas por agitadores; y, en cambio,
2. tácticas no violentas disciplinadas, que los agitadores buscan debilitar.

A través de un diseño de investigación complejo que evaluó datos a nivel de condado y patrones de votación, Wasow descubrió que la proximidad a la resistencia civil disciplinada (es decir, protestas no violentas) dio como resultado que los blancos se centraran en el tema de la “igualdad” y los “derechos civiles”, mientras que la proximidad a las protestas violentas y los disturbios cambiaron su enfoque

hacia la “ley y el orden” y los hicieron más partidarios de la represión estatal contra el Movimiento de Liberación Negra. Las protestas no violentas también “ayudaron a que crezca la coalición igualitaria de liberales blancos, moderados blancos, y negros”, pero las protestas percibidas como violentas fortalecieron una coalición opuesta que impulsó una perspectiva más racista y autoritaria. Estos cambios tuvieron importantes repercusiones en la política y la sociedad. Críticamente, Wasow (2016) encontró que “en las elecciones presidenciales, la proximidad a las protestas no violentas lideradas por negros provocó una mayor participación de los demócratas blancos, mientras que la proximidad a las protestas violentas lideradas por negros provocó una disminución sustancialmente importante y probablemente inclinó la elección de 1968 de Hubert Humphrey a Richard Nixon”. Wasow (2016) cierra con esta conclusión: “Las tácticas importan... y aunque la violencia en respuesta a la represión a menudo es justificable, esta investigación sugiere que puede no ser estratégica”.

A pesar de la actividad de agitadores y comportamiento similares que perjudicaron y debilitaron a los movimientos sociales estadounidenses a fines de la década de 1960, aún se lograron algunas reformas importantes. La disminución de la eficacia del movimiento se vio mitigada en gran medida por la persistencia en las estrategias disciplinadas de resistencia civil por parte de muchos activistas del movimiento y por la exposición pública de la actividad de los agitadores a principios y mediados de la década de 1970. Los medios de comunicación y las audiencias del Congreso sobre el comportamiento antidemocrático del FBI y la CIA sin duda contribuyeron a provocar un rechazo público a estas instituciones.

Esta exposición pública también resultó en que el FBI y los departamentos de Policía locales dejaran de usar el nombre y el lenguaje de COINTELPRO y se volvieran aún más reservados sobre tales actividades. De hecho, el FBI comenzó a participar en esfuerzos masivos de relaciones públicas para rechazar aparentemente al “viejo y malo”



FBI de gran parte del siglo XX, y contrastarlo con el FBI supuestamente “nuevo”, democrático y reformado que ya no empleaba ese tipo de tácticas policiales. En lugar de hablar de subversivos políticos cuyo enfoque en la paz, la justicia y la calidad ambiental los convertía en amenazas para el “orden establecido de los Estados Unidos”, los términos de ese momento eran de “terroristas” y “extremistas violentos”. Con este argumento retórico trucado, después de principios de la década de 1970, las operaciones de COINTELPRO continuaron bajo nuevos nombres apuntando a grupos no violentos, independientemente si esos grupos usaban los canales institucionales normales o la resistencia civil. Los agitadores también empujaron a los grupos armados de autodefensa como el Movimiento Indio Americano a la ofensiva política violenta. El libro de Churchill y Vander Wall, *The COINTELPRO Papers*, concluye de manera reveladora con un capítulo titulado “COINTELPRO Lives On”. Como ellos (1990) explican:

Los resultados de tal subterfugio lingüístico fueron... fácilmente evidenciados durante la década de 1980 cuando se reveló que el FBI había empleado la rúbrica de una “investigación terrorista” para racionalizar la realización de una “investigación” de varios años de la organización no violenta CISPES (siglas en inglés)[Comité en Solidaridad con el Pueblo de El Salvador]—ampliada para abarcar al menos a otros 215 grupos, incluidos Clérigos y Laicos Preocupados, las Hermanas Maryknoll, Amnistía Internacional, el Grupo de Trabajo Interreligioso de Chicago, la Conferencia Católica de EE.UU. y la Asociación de Educación de Virginia—opuesta a la política de Estados Unidos

Foto: Manifestantes del Bloque Negro, comúnmente llamados “Antifascistas”, marchan en Montreal.

LAS CAMPAÑAS CON MENOR DISCIPLINA NOVIOLENTA PROVOCARON EFECTOS CONTRAPRODUCENTES MENOS PODEROSOS CONTRA EL USO DE LA REPRESIÓN DEL GOBIERNO

en Centroamérica. No hace falta decir que la operación de CISPES se enfrentó a las tácticas sistemáticas, y entonces consagradas, de COINTELPRO, como el uso de infiltrados/agitadores, desinformación, “operaciones de bolsa negra” [es decir, operaciones clandestinas de allanamiento de morada], intercepciones telefónicas, “vigilancia conspicua (para hacer creer a los objetivos que ‘hay un agente detrás de cada buzón’)”, etc.

Más recientemente, en 2020, en un esfuerzo similar de la élite del poder de difamación de los movimientos como violentos y destructivos, el entonces presidente Donald Trump satanizó a los levantamientos del Movimiento Black Lives que se organizaron para protestar contra el racismo institucional y la brutalidad policial después del asesinato policial de George Floyd el 25 de mayo en Minneapolis, Minnesota. Trump culpó repetidamente, sin ofrecer ninguna evidencia, a los anarquistas y a los simpatizantes del movimiento por los incendios provocados, los saqueos y la violencia callejera que acompañaron a algunas de las primeras protestas en todo el país. Trató de difamar a todo este movimiento de resistencia civil con estas actividades marginales y llamó a todos los manifestantes “escorias” y “matones”, a pesar de que un detallado estudio discutido en el Washington Post mostró que de las miles de manifestaciones de Black Lives Matter en Estados Unidos durante 2020, “el 96,3 no involucró daños a la propiedad ni lesiones policiales, y en el 97,7 por ciento de

los eventos, no se reportaron lesiones entre los participantes, los transeúntes o la Policía” (Chenoweth y Perryman, 2020).

La táctica difamatoria de Trump se vio facilitada por las distorsiones de los medios de comunicación de derecha y el hecho de que, en agosto de 2017, el FBI emitió un informe con el título “Extremistas de identidad negra probablemente motivados para apuntar a agentes del orden público” (FBI Counterterrorism Division 2017). Este informe oficial se centró en grupos como el Movimiento Black Lives, mientras en gran medida ignoró a las milicias supremacistas blancas ilegales que, más tarde la dirección del FBI reconoció públicamente como una gran amenaza para el terrorismo doméstico. En base a los patrones de comportamiento anteriores del FBI, su informe de 2017 parecía abrir un camino a la vigilancia y posible actividad de agitadores contra grupos de activistas no violentos que protestaban por la violencia policial contra negros desarmados.

Sin embargo, en 2020 los esfuerzos para difamar al movimiento como violento no fueron tan efectivos como lo fueron a fines de la década de 1960 y principios de la de 1970. Por un lado, muchos organizadores del Movimiento Black Lives fueron muy persistentes en sus esfuerzos de resistencia civil masiva y, a menudo, se desvincularon de las personas involucradas en incendios provocados, saqueos y peleas callejeras. También plantearon el tema de los agitadores y las operaciones de bandera falsa por parte de grupos de milicianos armados como Boogaloo Bois, como parte de la violencia y la destrucción de propiedades que ocurrieron durante las protestas. Un ejemplo importante fue el caso ampliamente difundido de cómo un supremacista blanco, apodado el “Hombre Paraguas”, fingió ser partidario del movimiento Black Lives Matter (BLM) en Minneapolis y fue el primero en iniciar daños indiscriminados a la propiedad en los márgenes de una manifestación multirracial no violenta en Minneapolis para desacreditar al movimiento BLM (julio de 2020).

Algunos medios de comunicación masiva también parecían menos

cómplices de lo que solían ser en la década de 1960. Como escribe la comentarista de medios Deborah Mathis (2020):

La cobertura inicial describió las manifestaciones como una amenaza para la paz y la seguridad pública, con alborotadores y saqueadores que permitieron difamar el mensaje del movimiento. Sin embargo, esto pronto se desvaneció, ya que muchos activistas se distanciaron de estos comportamientos y compartieron ejemplos de agitadores e infiltrados que cometieron actos violentos. Una vez que se deshicieron de este espectáculo secundario, las cámaras capturaron a los manifestantes no violentos, una abrumadora mayoría, sentados en los parques, arrodillados en oración o reunidos alrededor de un grupo de violinistas... La violencia que ha ocurrido ha sido, principalmente, a manos de las fuerzas del orden público en su respuesta irónicamente brutal a las personas que protestan contra la brutalidad policial.

Todo esto ayudó a que la represión del Gobierno resultara contraproducente y benefició al movimiento en un grado significativo. Sin embargo, ahora podemos ver cómo las élites del poder y los opositores de los movimientos pueden utilizar las actividades de los agitadores para debilitar la unidad de los movimientos de resistencia civil, desacreditarlos a los ojos del público en general y justificar una represión mayor y más draconiana por parte de la Policía y las fuerzas de seguridad.

¿VERTER ACEITE EN EL FUEGO?

DESAFORTUNADAMENTE, ALGUNOS ACTIVISTAS SINCEROS, pero equivocados, sin saberlo, hacen el trabajo de agitadores, o terminan facilitando una mayor influencia de los agitadores dentro de nuestros movimientos. Algunas de estas voces presentan argumentos bastante sofisticados y que pueden sonar persuasivos. Podría citar varios ejemplos aquí, pero permítanme elegir solo uno: el artículo de Ben Case de 2017 publicado en la revista *ROAR*. En su artículo, Case se hace eco de muchos otros activistas sinceros en movimientos de todo el mundo al argumentar que la combinación de tácticas violentas y noviolentas puede aumentar la eficacia de los movimientos que luchan contra la opresión y la injusticia.

En el camino, Case utiliza algunos buenos argumentos en su ensayo. Quién puede no estar de acuerdo, por ejemplo, en que deberíamos seleccionar tácticas “basadas en el potencial de esas acciones para desbaratar los sistemas opresivos, generar poder y lograr objetivos a corto plazo que pueden conducir a victorias a largo plazo”. Tiene razón cuando indica que la distinción más importante que se debe hacer al seleccionar tácticas es, entre realizar elecciones tácticas estratégicas (que tienen la mayor probabilidad de aumentar la efectividad del movimiento) y elecciones tácticas no estratégicas (que podrían satisfacer las fantasías románticas de algunos activistas o necesidades emocionales transitorias, pero en realidad son contraproducentes para un movimiento y reducen su probabilidad de éxito).

Incluso argumenta que la lucha armada a gran escala no es útil para aumentar la eficacia del movimiento y cita la investigación pionera de Erica Chenoweth y Maria Stephan en su premiado libro, *Por qué la resistencia civil funciona*. Como explica Case, estas dos investigadoras han demostrado de manera convincente que predominantemente “los movimientos noviolentos tienen el doble de probabilidades que los

violentos de lograr objetivos políticos ‘maximalistas’ (derrocar a un líder, expulsar una ocupación extranjera o separarse de un territorio)”. También reconoce que las tácticas violentas tienden a “generar una mayor represión policial” y que “la tolerancia mayoritaria a la represión policial”, en particular de las protestas violentas, “es bastante alta.”

Case también sugiere que un revolucionario efectivo del siglo XXI se parecerá más a un participante de la resistencia civil de Gandhi que a un “guerrillero maoísta o guevarista”. Como señala con aprobación, la mayoría de los activistas del cambio social “actualmente no discuten seriamente tomar las armas e ir a las montañas a librar una guerra de guerrillas.” También elogia a los académicos que estudian la resistencia civil por articular muchos “enfoques fáciles de usar para dismantelar objetivos institucionales mediante la disrupción creativa noviolenta.” Como señala, “los principios clave de la resistencia civil, como la no cooperación, la participación masiva, la polarización y el efecto contraproducente, son importantes y útiles.”

Sin embargo, después de señalar todos estos sólidos argumentos, Case da un repentino salto de lógica y afirma de la nada que hay “muchas razones” para creer que los movimientos de hoy serían mucho más efectivos si complementaran sus tácticas de resistencia civil noviolenta con el frecuente “uso de acciones violentas de bajo nivel”, que describe como disturbios, romper ventanas, peleas callejeras con policías violentos, golpear a los contra-manifestantes e incendios provocados. Desafortunadamente, no ofrece ninguna evidencia para respaldar su afirmación. Todo lo que ofrece es la observación de que el conjunto de datos original de Nonviolent and Violent Conflicts and Outcomes (NAVCO) utilizado por las destacadas académicas para hacer comparaciones entre la dinámica y los impactos de los movimientos noviolentos y violentos no está lo suficientemente calibrado como para descartar de manera concluyente su afirmación, sin evidencia, sobre la efectividad superior de mezclar tácticas noviolentas con acciones violentas de bajo nivel (a las que él y otros se refieren

como apoyo a una “diversidad de tácticas”).

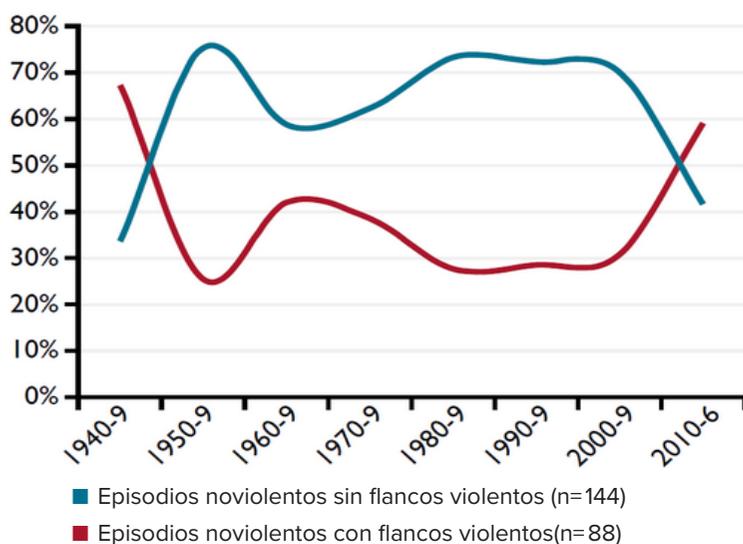
Sin embargo, como señalé anteriormente, los hallazgos de Omar Wasow (2016) sobre la insurgencia negra estadounidense de la década de 1960 ofrecen una fuerte evidencia de que trabajar para fomentar una mayor disciplina noviolenta dentro de nuestros movimientos es un enfoque más estratégico que el llamado enfoque de diversidad de tácticas defendido por Case y otros. Investigaciones posteriores también apoyan esta conclusión. Por ejemplo, en su libro *Nonviolent Revolutions*, Sharon Erickson Nepstad (2011) analiza estudios emparejados de casos comparativos de campañas de resistencia civil contra regímenes comunistas, dictaduras militares y autócratas. En cada categoría, descubrió que los fallidos movimientos nacionales de resistencia civil tenían niveles significativamente más bajos de disciplina noviolenta que los tres casos exitosos que estudió. Su conclusión es que las campañas con menor disciplina noviolenta provocaron efectos contraproducentes menos poderosos contra el uso de la represión del Gobierno y menos defecciones en la Policía, el Ejército y los servicios de seguridad que los casos exitosos que estudió.

Erica Chenoweth también ha continuado realizando investigaciones innovadoras sobre este tema. Chenoweth encuentra que, desde la década de 2000, ha surgido un mayor número de campañas de resistencia civil a nivel mundial que en décadas anteriores. Esa es la buena noticia. La mala noticia es que, si bien las campañas de resistencia civil siguen siendo más del doble de efectivas que las campañas violentas, su tasa general de éxito desde 2006 ha ido disminuyendo. ¿Por qué? En un informe preliminar de política de 2016 titulado, “The Rise of Nonviolent Resistance”, Chenoweth plantea cuatro razones probables para este desarrollo que merecen consideración. Una de las más importantes es que, desde 2006, “una mayor proporción de levantamientos principalmente noviolentos toleran, adoptan o no logran contener los flancos violentos”

(Chenoweth, 2016). Chenoweth luego ofrece un gráfico que documenta un aumento en las tasas de flancos violentos junto a las campañas de resistencia civil durante el mismo período de declive en la efectividad de las campañas de resistencia civil.

Figura 1: Disminución de la disciplina no violenta durante la disminución en la efectividad de la resistencia civil después de 2006

Fuente: Erica Chenoweth, “The Rise of Nonviolent Resistance,” *PRIO Policy Brief* 19 (2016).



Estos hallazgos, y los hallazgos actualizados en el artículo de Chenoweth (2020) “The Future of Nonviolent Resistance,” sugieren que los activistas y organizadores deben ser muy escépticos ante las afirmaciones hechas por activistas sinceros que defienden o se involucran en el uso de violencia de bajo nivel o de violencia aún más destructiva junto con actividades de resistencia civil organizada.

Más allá de la investigación en sí, la línea de evidencia más fuerte que contradice la propuesta de diversidad de tácticas, para mí es el hecho poco discutido, pero ahora bien documentado, de que los

agitadores han defendido durante mucho tiempo tácticas violentas para dañar de otro modo a los movimientos no violentos. Por supuesto que sus motivos son diferentes a los de los activistas sinceros, porque ellos no ven que tal comportamiento fortalezca a los movimientos. De hecho, las élites del poder que contratan agitadores entienden claramente que debilitar la disciplina no violenta de un movimiento y alentar la violencia de bajo nivel hace que los movimientos sean más fáciles de derrotar. Si este no fuera el caso, ¿cuál sería la probabilidad de que los regímenes opresores de todo el mundo continuaran gastando mucho tiempo, recursos humanos y dinero tratando de que los activistas de los movimientos sociales participen en este tipo de actividades violentas?

Me resulta doloroso mencionar que nunca se ha documentado sobre ningún agitador que aliente a un movimiento a adoptar una estrategia de resistencia civil disciplinada, y que los argumentos utilizados por los agitadores a menudo son imitados por activistas sinceros, pero equivocados. Los tipos de argumentos que justifican la violencia que he escuchado repetidamente a lo largo de los años incluyen:

- Sólo los cobardes evitan la violencia.
- El mal debe ser aplastado por todos los medios.
- La violencia es mucho más radical, y cuando la injusticia es extrema, se requiere una respuesta más radical.
- La violencia es una forma más rápida de lograr el cambio que necesitamos.
- Tenemos derecho a defendernos.
- Nos enfrentamos a enemigos poderosos y la violencia es el poder que necesitamos.
- Es estúpido limitar nuestras opciones.
- Incluso si piensas que la violencia del movimiento no suele ser estratégica, debes incluir a las personas que no están de acuerdo contigo, o de lo contrario estás siendo intolerante y estás violando la libertad de las personas para hacer lo que quieran.

LA MEJOR SOLUCIÓN ES NO DESCONFIAR DE TODOS, SINO EVITAR ESTA TENSIÓN POTENCIALMENTE DESASTROSA MEDIANTE LA ADOPCIÓN Y EL CUMPLIMIENTO DE UN CÓDIGO DE CONDUCTA CLARO PARA TODOS.

- Los violentos motivan al enemigo a negociar con los más moderados, nuestros aliados menos valientes.
- Renunciaremos a nuestras opciones violentas solo cuando el Gobierno y todos nuestros otros enemigos renuncien a su opción de ser violentos con nosotros.
- La violencia es el único lenguaje que entiende el opresor.
- Nos han arrebatado nuestro futuro. ARREBATÉMOSELO A ELLOS.

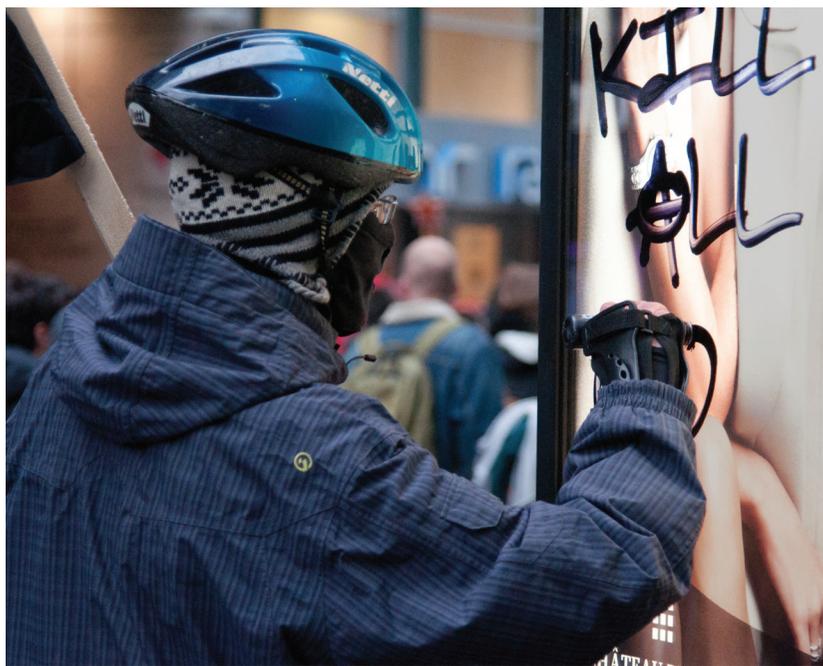
Un joven activista con el que hablé hace un par de años dijo: “Me ha sorprendido cuántas personas en mi burbuja de las redes sociales apoyan las cosas del Bloque Negro/Antifascista”, especialmente su llamado a una “diversidad de tácticas”. De hecho, esta consigna ha demostrado ser una forma muy efectiva de promocionar la violencia entre los activistas, o al menos la tolerancia a la violencia. Suena estratégico e inclusivo, ¿verdad? Sin embargo, eso depende de si estamos hablando de una diversidad de tácticas efectivas, las cuales aumentan la participación y el poder del movimiento con el tiempo, o una mezcolanza mal pensada de tácticas violentas contraproducentes agregadas a las acciones de resistencia civil de manera que a menudo disminuyen la participación y la efectividad del movimiento. Si bien la consigna de “diversidad de tácticas” suena bien, la frase, que a menudo usan los agitadores, en realidad es solo una forma efectiva de vender esta segunda, y defectuosa, perspectiva

en favor de la violencia a activistas confiados.

Contrarrestar la promoción de la violencia ineficaz requerirá esfuerzo. Una activista con la que hablé me dijo que cree que más activistas deben alzar la voz y desafiar el pensamiento confuso detrás de la consigna de “diversidad de tácticas.” Habló sobre estar en una conferencia sobre movimientos sociales donde un presentador “presionaba totalmente por la ‘diversidad de tácticas’ como su derecho.” Agregó: “Si hubiera tenido la oportunidad, me hubiera gustado hablar con él y otros asistentes a la conferencia sobre cómo el ‘derecho a usar la violencia’ no es solo una elección individual.” Ella tiene razón al respecto. En un callejón oscuro, cuando estás cara a cara con un atacante violento, podría ser productivo usar la violencia contra esa persona para salvar tu vida. Sin embargo, un individuo o un pequeño grupo de activistas que usa la violencia en una acción de un movimiento masivo puede poner en peligro a muchas personas inocentes, a menudo violando los acuerdos democráticos grupales, y no funciona bien para minimizar la gravedad de la opresión u obtener una victoria contra un oponente con abrumadora fuerza violenta y recursos materiales. De hecho, disminuye las posibilidades de una victoria colectiva.

Reafirmar el derecho individual a participar violentamente en acciones de resistencia civil organizada es como cuando una corporación asegura tener el derecho a tomar decisiones de producción dañinas, independientemente de los impactos negativos sobre sus trabajadores, clientes o terceros externos. Este “derecho” a la libertad corporativa es visto por algunos fundamentalistas del libre mercado como sagrado. Muchas personas simplemente aceptan esta noción distorsionada de libre empresa, otro término marketing que suena positivo, aunque sospechan que este enfoque en realidad corrompe nuestra economía y daña tanto a las personas como al planeta.

Hay un verdadero paralelismo aquí. Algunos activistas que nunca se involucrarían en la violencia contraproducente del movimiento,



Un manifestante del Bloque Negro escribe “Maten a todos los policías” en un anuncio público

rutinariamente se quedan callados, pasivos o confundidos cuando una pequeña minoría de activistas invoca la retórica que suena positiva de una “diversidad de tácticas” y “derechos individuales” para usar la violencia. Esta pasividad frente al marketing de la violencia es problemática porque no ayuda a que los movimientos ganen. Hace que el éxito sea mucho más difícil, y hace que sea mucho más fácil para los verdaderos agitadores tener una influencia negativa más fuerte dentro de nuestros movimientos.

RESPONDIENDO EFECTIVAMENTE

CREO FIRMEAMENTE QUE desarrollar una conciencia sobre el problema de los agitadores y comportamientos similares puede ayudar a todos los activistas y organizadores a ser más efectivos. Sin embargo, esta conciencia no es suficiente por sí misma. El próximo paso necesario es explorar y experimentar formas que permitan que los activistas y los organizadores trabajen juntos para volver inmunes a nuestros movimientos de la influencia negativa del comportamiento de agitadores, sin importar quién se involucre en él.

No todas las respuestas de los activistas en el pasado han demostrado ser efectivas para abordar este problema tan real. Como señala Gary Marx (1974), las respuestas de los movimientos a los agitadores típicamente han variado en los extremos. Por un lado, desde “ignorarlos”, hasta “el uso de técnicas de seguridad rígidas y sospecha paranoica de todos”, por el otro. Ninguno de estos extremos ha demostrado ser muy efectivo, o si es efectivo a corto plazo, la cura en sí también puede ser muy dañina para el crecimiento general del movimiento. Al ofrecer un ejemplo de este fenómeno contraproducente del Movimiento de Liberación Negra de la década de 1960 en los Estados Unidos, Marx señala que las Panteras Negras “dejaron de aceptar nuevos miembros durante un período en un esfuerzo por evitar la infiltración.”

En otro ejemplo, en 2019, los manifestantes a favor de la democracia que ocupaban el aeropuerto de Hong Kong notaron el comportamiento contraproducente de un participante y sospecharon que era un agitador. Luego, varios manifestantes “lo agarraron, registraron y descubrieron que el nombre en su pasaporte [Xu Jinyang] coincidía con el de un policía auxiliar de la cercana ciudad de Shenzhen” (Sweet, 2019). En respuesta, inmediatamente lo ataron y luego lo maltrataron. Pronto lo estaban pateando con fuerza, “una decisión que pudo haberlo llevado a la muerte, si no hubiera sido por la intervención de

un reportero local, Richard Scotford, quien protegió al acusado y advirtió a la multitud que su maltrato significaría una victoria a la propaganda del continente.”. Resulta que este periodista tenía razón, ya que las imágenes de estos eventos se usaron para historias que retrataban al movimiento como una amenaza violenta. Debido a la respuesta impulsiva y muy contraproducente con Xu Jinyang, a pesar de ser atrapado, en realidad tuvo bastante éxito en su misión.

Para tener más éxito en nuestro trabajo, tenemos que encontrar mejores formas de abordar el problema del comportamiento similar al de un agitador en nuestros movimientos. La activista Lisha Sterling brinda orientación. Primero señala lo difícil que puede ser, e incluso dañino, tratar de diferenciar entre agitadores y activistas sinceros, pero equivocados. Sterling (2020) luego aconseja centrarse más en el comportamiento que en la supuesta motivación subyacente, al afirmar:

Al final, es posible que haya algunas personas de las que nunca descubras que son infiltrados hasta mucho después de que todo haya terminado. La mejor solución al problema del infiltrado desconocido es no desconfiar de todos, sino evitar por completo esta tensión potencialmente desastrosa mediante la adopción y el cumplimiento de un código de conducta claro para todos los participantes. Si aíslas a las personas que se niegan a mantener los protocolos de seguridad acordados o que infringen el código de conducta, habrás derrotado efectivamente al enemigo en tu campamento.

Más allá de esto, los activistas deben estar preparados para argumentar nuestro caso internamente del por qué se necesitan métodos no violentos y por qué la violencia conlleva altas probabilidades de ser contraproducente para el movimiento y aumenta el riesgo de fracaso del mismo. Ya sea que el marketing de la violencia provenga de un agitador encubierto o de un activista sincero pero equivocado, el antídoto más importante es ser audaz y plantear preguntas y

perspectivas estratégicas dentro de los diálogos y debates del movimiento, en lugar de acusarlos de malos motivos. Necesitamos aprender a desafiar las muchas suposiciones inútiles detrás de la consigna de “diversidad de tácticas” y comenzar a llamarlo por lo que es: el marketing de la violencia que históricamente ha sido promovido por agitadores. Otras acciones útiles que pueden ayudar a que nuestros movimientos tengan éxito incluyen:

- Promover más investigación de las ciencias sociales basada en la evidencia sobre la eficacia del movimiento para debilitar el poco apoyado pensamiento convencional y las nociones revolucionarias románticas con poca validez estratégica;
- Educar a más activistas y organizadores en la historia y la estrategia de la resistencia civil efectiva, así como en la historia y la estrategia del uso de agitadores por parte de las élites del poder;
- En ocasiones alternar entre diferentes tácticas de resistencia civil, para que los miembros del movimiento sean menos vulnerables a la incitación del agitador y que aumente la posibilidad de que la represión violenta contra un movimiento no violento resulte contraproducente, aumente la participación popular y conduzca a más defecciones dentro de los pilares de apoyo de la institución atacada;
- Establecer un claro compromiso colectivo con la disciplina no violenta en todos nuestros llamados a la acción y evitar la retórica de la “diversidad de tácticas”;
- Proporcionar capacitaciones antes de las principales acciones de resistencia explicando por qué mantener la disciplina no violenta aumenta la eficacia del movimiento.
- Ayudar a las personas a desarrollar la capacidad de mantener la vista en el premio frente a la represión y la incitación de los agitadores o de los activistas descarriados;
- Alentar la formación de pequeños grupos de apoyo/afinidad de los movimientos, como células dentro de una acción más grande para ayudar a mantener un comportamiento eficaz, aumentar la

responsabilidad personal, brindar ayuda mutua y ayudar a las personas a lidiar con sus emociones frente a la represión violenta y la provocación;

- Utilizar fuerzas de paz capacitadas en nuestras acciones para ayudar a los activistas bien intencionados a no morder el anzuelo y evitar que el movimiento desarrolle un comportamiento impulsivo e inútil;
- Desafiar la postura machista dentro de la cultura de nuestro movimiento y fomentar la plena participación de las mujeres en el liderazgo de los movimientos populares (lo que, según indican las investigaciones, suele mejorar considerablemente la disciplina no violenta y la eficacia del movimiento).

Es probable que siempre haya agitadores que traten de sembrar división y alienten o usen la violencia, así como algunos activistas sinceros que promuevan nociones desacreditadas y contraproducentes sobre los beneficios de la violencia del movimiento. Simplemente no tenemos que comprar lo que venden o guardar silencio sobre la ineficacia o la destructividad de sus ideas y acciones. Al desarrollar nuestra capacidad para resistir a la propaganda de la violencia en el movimiento, podemos hacer que nuestros movimientos sean más exitosos e inocularnos del daño causado por los agitadores y comportamientos similares. En última instancia, esto aumentará nuestras posibilidades de obtener victorias por los derechos, la libertad, la justicia y la sostenibilidad.

REFERENCIAS

"About Us." Undercover Research Project. Consultada el 4 de octubre de 2021, <https://undercoverresearch.net/about-us-2/>.

"Activist 'Bitterly Disappointed' by 'Closed' Report into Undercover Policing." *Belfast Telegraph*, 6 de febrero de 2017. <https://www.belfasttelegraph.co.uk/news/republic-of-ireland/activist-bitterly-disappointed-by-closed-report-into-undercover-policing-35427120.html>.

FBI Counterterrorism Division. "Black Identity Extremists Likely Motivated to Target Law Enforcement Officers." 2017. *FBI Intelligence Assessment*. <https://assets.documentcloud.org/documents/4067711/BIE-Redacted.pdf>.

Case, Ben. "Beyond Violence and Nonviolence." *ROAR Magazine* 5 (June 2017). <https://roarmag.org/magazine/beyond-violence-nonviolence-antifascism/>.

Chenoweth, Erica. "The Rise of Nonviolent Resistance." *PRIO Policy Brief* 19. Oslo: Peace Research Institute Oslo, 2016. <https://www.prio.org/Publications/Publication/?x=9202>.

Chenoweth, Erica. "The Future of Nonviolent Resistance." *Journal of Democracy* 31, no. 3 (2020): 69–84.

Chenoweth, Erica, and Jerry Pressman. "This Summer's Black Lives Protesters Were Overwhelming Peaceful, Our Research Finds." *The Washington Post*, 16 de Octubre de 2020.

Chenoweth, Erica, and Maria J. Stephan. *Why Civil Resistance Works: The Strategic Logic of Nonviolent Conflict*. New York: Columbia University Press, 2011.

"Chinese Agent Provocateur Caught in D'sala." *Tibetan Review: The Monthly Magazine on All Aspects of Tibet* 44, no. 2 (2009): 12–13.

Churchill, Ward, and Jim Vander Wall. *The COINTELPRO Papers: Documents from the FBI's Secret Wars Against Domestic Dissent*. Boston: South End Press, 1990.

Dodd, Vikram. "Undercover Protester: Fine Line Between Undercover Observer and Agent Provocateur." *The Guardian*, 11 de enero de 2011.

Doward, James and Mark Townsend. "G20 Police 'Used Undercover Men to Incite Crowds.'" *The Guardian*, 9 de mayo de 2009.

Flegg, Erin. "Undercover Canada: Police Surveillance of G20 Activists Threatens Future Dissent." *This Magazine* 45, no. 6 (2012).

Hamilton, Johanna, dir. 1971. Documentary film. New York: Cargo Film and Releasing, 2014. <https://www.1971film.com/>.

Heid, Bill. "How to Identify an Agent Provocateur." *Off the Grid News*. 2011. <https://www.offthegridnews.com/self-defense/how-to-identify-an-agent-provocateur/>.

Jany, Libor. “Minneapolis Police Say ‘Umbrella Man’ Was a White Supremacist Trying to Incite George Floyd Rioting.” *Minneapolis Star Tribune*, 28 de julio de 2020.

<https://www.startribune.com/police-umbrella-man-was-a-white-supremacist-trying-to-incite-floyd-rioting/571932272/>.

Kahf, Mohja, and Maciej Bartkowski. “The Syrian Resistance: A Tale of Two Struggles.” *OpenDemocracy*, 23 de septiembre de 2013. <https://www.opendemocracy.net/en/civilresistance/syrian-resistance-tale-of-two-struggles/>.

Lewis, Paul, and Rob Evans. “Activists Walk Free as Undercover Officer Prompts Collapse of Case.” *The Guardian*, 10 de enero de 2011. <https://www.theguardian.com/environment/2011/jan/10/activists-undercover-officer-mark-kennedy>.

Marx, Gary. “Thoughts on a Neglected Category of Social Movement Participant: The Agent Provocateur and the Informant.” *American Journal of Sociology* 80, no. 2 (1974): 402–42.

Mathis, Deborah. “Paradigm Shift: Media Imagery and the BLM Movement.” *Minds of the Movement* (blog), 3 de julio de 2020. https://www.nonviolent-conflict.org/blog_post/paradigm-shift-media-imagery-and-the-blm-movement/.

Nepstad, Sharon Erickson. *Nonviolent Revolutions: Civil Resistance in the Late 20th Century*. Oxford: Oxford University Press, 2011.

Russonello, Giovanni. “Fascination and Fear: Covering the Black Panthers.” *New York Times*, 16 de octubre de 2016.

Sharp, Gene. *Waging Nonviolent Struggle: 20th Century Practice and 21st Century Potential*. Boston: Porter Sargent Publishers, 2005.

Singh, Pashaura. “Deconstructing the Punjab Crisis of 1984: Deer, Hawks, and Siqdārs (‘Officials’) as Agents of State-Sponsored Violence.” *Sikh Formations: Religion, Culture, Theory* 12, nos. 2/3 (2016): 173–90.

Steele, Chris. 2012. “Conversation with Noam Chomsky about Social Justice and the Future.” *Jesuit Higher Education* 1, no. 2 (2012): 32–42.

Sterling, Lisha. “Insider Threats: A Closer Look at Infiltrators and Movement Security Culture.” *Minds of the Movement* (blog), 15 de septiembre de 2020. https://www.nonviolent-conflict.org/blog_post/insider-threats-a-closer-look-at-infiltrators-and-movement-security-culture/.

Sweet, Matthew. “Hong Kongers Can’t Always Tell Cops from Comrades.” *Foreign Policy*, 20 de agosto de 2019. <https://foreignpolicy.com/2019/08/20/hong-kongers-cant-always-tell-cops-from-comrades/>.

Wasow, Omar. “Do Protest Tactics Matter? Evidence from the 1960s Black Insurgency.” Unpublished. 10 de enero de 2016. <https://www.americanvoicefor-freedom.org/wp-content/uploads/2017/06/Do-Protest-Tactics-Matter-1.pdf>.

York, Steve, dir. *A Force More Powerful: A Century of Nonviolent Conflict*.
Documentary film. Washington, DC: York-Zimmerman, 2000.
<https://www.nonviolent-conflict.org/force-powerful-english/>.



Sobre el autor

Steve Chase es un organizador, educador y escritor desde hace mucho tiempo. Durante cuatro años, se desempeñó como director de Iniciativas Académicas en el International Center on Nonviolent Conflict, tiempo durante el cual escribió este volumen. Actualmente es el subdirector de Solidarity 2020 and Beyond, una red de solidaridad y comunidad de práctica para organizadores de movimientos de base en el Sur Global, que están aprendiendo y aplicando las habilidades de intermediación, construcción de paz y resistencia no violenta para ganar sostenibilidad, derechos, libertad y justicia.

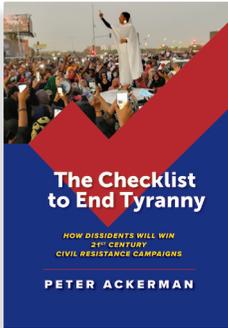
El autor agradece a Hardy Merriman, expresidente y director ejecutivo del International Center on Nonviolent Conflict (ICNC), por su asesoramiento editorial y por alentarle a investigar y escribir una serie de publicaciones en el blog “Minds of the Movement”, las cuales se han utilizado y adaptado en este artículo. El autor también agradece los comentarios editoriales sobre este ensayo a los colegas del ICNC Amber French, Maciej Bartkowski y Bruce Pearson. Finalmente, le gustaría reconocer la útil investigación no publicada sobre agitadores desarrollada por Tom Hastings, profesor asociado de Resolución de Conflictos en la Universidad Estatal de Portland y director del programa PeaceVoice del Instituto de Paz de Oregon. Su trabajo alertó al autor sobre algunas fuentes importantes y ejemplos internacionales.

Agradecimientos

El autor agradece a Hardy Merriman, expresidente y director ejecutivo del International Center on Nonviolent Conflict (ICNC), por su asesoramiento editorial y por alentarle a investigar y escribir una serie de publicaciones en el blog “Minds of the Movement”, las cuales se han utilizado y adaptado en este artículo. El autor también agradece los comentarios editoriales sobre este ensayo a los colegas del ICNC Amber French, Maciej Bartkowski y Bruce Pearson. Finalmente, le gustaría reconocer la útil investigación no publicada sobre agitadores desarrollada por Tom Hastings, profesor asociado de Resolución de Conflictos en la Universidad Estatal de Portland y director del programa PeaceVoice del Instituto de Paz de Oregon. Su trabajo alertó al autor sobre algunas fuentes importantes y ejemplos internacionales.

ICNC PRESS publica recursos de alta calidad sobre la resistencia civil y los pone a disposición de forma gratuita o a bajo costo, tanto en inglés como en otros idiomas, para un gran número de lectores en todo el mundo.

Desde 2015 hemos publicado 25 trabajos originales y 17 traducciones. Para descargas gratuitas en PDF, o compras de ejemplares del libro en forma digital o en papel, por favor visite: <https://www.nonviolent-conflict.org/icnc-publications/>



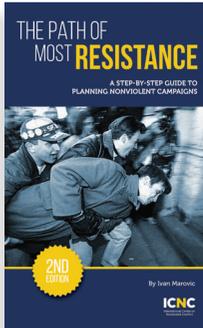
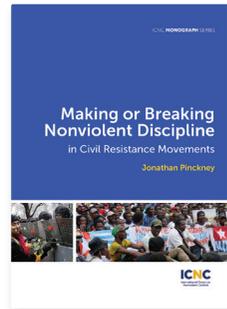
La lista de control para terminar con la tiranía **Peter Ackerman**

La lista de control para terminar con la tiranía está dedicada a posibilitar que los disidentes sean más estratégicos en su pensamiento y por lo tanto más hábiles en su búsqueda por la democracia y derechos humanos. Este volumen también es un recurso único en ayudar a profesionales de la política exterior y comunidades de la promoción de la democracia para entender a un nivel detallado lo que los activistas por la democracia necesitan para terminar con las dictaduras en las que viven.

Haciendo o rompiendo la disciplina **noviolenta**

Jonathan Pinckney

Con la combinación entre la investigación cuantitativa de miles de acciones noviolentas y violentas y la comparación detallada de tres influyentes casos de resistencia civil en Serbia, Georgia y Kirguistán, el estudio de Pinckney proporciona importantes lecciones para los activistas y organizadores en las líneas del frente, así como para los practicantes cuyo trabajo pueda impactar los resultados de las luchas noviolentas.



El camino de la mayor resistencia **Ivan Marovic**

Este libro, un recurso práctico para activistas y organizadores de todos los niveles, guía a los lectores a través del proceso de planificación de una campaña, desglosándolo en los diversos pasos y proporcionando las herramientas y ejercicios para cada uno de ellos.

ICNC
PRESS

La historia nos muestra que es más probable que los movimientos populares tengan éxito cuando tienen unidad entre sus simpatizantes, una participación extendida, planificación estratégica, y disciplina noviolenta. Como era de esperarse, los opositores al movimiento utilizan agitadores –falsos activistas que trabajan de forma encubierta– para comportarse de una forma contraproducente para debilitar estas cuatro claves para el éxito.

En base a ejemplos internacionales y un profundo estudio de caso del Movimiento por la Liberación Negra de los EE.UU., este volumen explora cómo los agitadores –y comportamientos similares– hacen que los movimientos sean más pequeños, débiles y fáciles de derrotar. También ofrece ideas sobre cómo los activistas pueden inocular sus movimientos frente a tales daños e incrementar sus posibilidades de éxito.

ICNC

International Center on
Nonviolent Conflict

ISBN 978-1-943271-80-1



90000>



9 781943 271801